

destacables hacia el pasado y hacia el futuro. Los lugares, responden igualmente a los modelos topográficos de la novela picaresca: Segovia, Salamanca, Sevilla y Madrid, aunque es preciso no olvidar que muchas de las aventuras se llevan a cabo «en lugares apacibles propios de las novelas sentimentales: nos referimos a las quintas, casas de campo de los nobles de la época» (pág. 23). Así, el crítico cree que *Aventuras del Bachiller Trapaza* no puede clasificarse enteramente como una novela picaresca porque: «tanto la disposición temporal como la ubicación espacial, con la tensión latente entre el escenario urbano (picaresco) y el paisaje campestre (sentimental), desvelan en Castillo una mente constructiva, muy propia de un *homme de lettres*, que cuida las estructuras y busca la coherencia narrativa, dentro de una cosmovisión barroca» (pág. 23).

Es decir, se trata de una novela que por sus fuentes (*Lazarillo de Tormes*, *Pedro de Urdemalas*, *Lazarillo de Manzanares*, *La varia fortuna del soldado Pindaro*, *Alonso mozo de muchos amos* y *El Buscón*) se relaciona con la picaresca, pero también hay una fuerte inspiración en la novela sentimental de procedencia italiana, sin olvidar el bagaje de la cultura popular, especialmente lo relacionado con cuentecillos tradicionales. Por otra parte, *Las aventuras del Bachiller Trapaza* rompe con el esquema narrativo de las novelas picarescas, siempre en primera persona. Esta al estar en tercera persona hace que el lector se sienta un poco alejado de los hechos que se cuentan, motivo por el cual el diálogo adquiere una importancia mayor sobre la narración, al mismo tiempo que proporciona una mayor vivacidad al relato. Según Joset sería más correcto decir que se trata «de una novela de aventuras de un personaje apicarado con miras a la defensa de la aristocracia» (pág. 27) con el fin primordial de divertir a aquellos que quiere aleccionar.

En cuanto al estilo de la novela, ésta se encuadra dentro de un conceptismo moderado, con una prosa llana y sin artificios retóricos. Lo más importante de su estilo es la crítica anticultista que culmina de forma satírica en la figura de don Tomé, escudero pobre y enamorado ridículo.

Por último, el crítico se cuestiona la escasa influencia de la obra en la literatura posterior, ya que sólo se publicó una vez en el siglo XVII y otra en el XVIII. La novela que incluye otras dos cortas y un entremés, ha tenido una serie de ediciones, antiguas y modernas, señaladas por Joset así como los principales estudios acerca del autor.

ELISA DOMÍNGUEZ DE PAZ

*Romancero Viejo* (Antología). Introducción, bibliografía, selección, notas y llamadas de atención, repertorio de personajes, documentos y orientaciones para el estudio a cargo de María Cruz García de Enterría. Madrid. Editorial Castalia (Castalia Didáctica, núm. 18), 1987 (324 páginas).

En el año 1900, D. Ramón Menéndez Pidal escucha el canto de un romance desconocido sobre «La muerte del príncipe D. Juan» a una lavandera de un pueblo de Castilla. Este hecho anecdótico, conocido por todos, señala algo tan trascendental como es el comienzo del estudio moderno del Romancero. Desde entonces los trabajos científicos, las ediciones y las antologías de nuestros romances se han sucedido sin interrupción a lo largo del presente siglo, a cargo de estudiosos españoles y extranjeros. La Profesora María Cruz García de Enterría, investigadora de nuestra literatura de los Siglos de Oro y, sobre todo, conocedora y editora de numerosos pliegos sueltos poéticos, nos demuestra en esta Antología su competencia en esta materia y como editora.

La Edición antológica de la Dra. García de Enterría va precedida de una introducción en la que estudia la problemática del romance: el concepto de esta forma poética y su estructura

formal; el origen y sus relaciones con la poesía épica; la dificultad de establecer una cronología exacta por razones métricas y, sobre todo, «por la imposibilidad casi total de datar los poemas porque carecemos de textos fechados con precisión que se nos hayan transmitido de una manera fiable». Según la editora, los diferentes métodos cronológicos utilizados orientan, pero no pueden darnos el momento exacto de su nacimiento, dificultad que aumenta para los romances no históricos, los novelescos, amorosos y líricos.

Estudia, a continuación, las formas de transmisión de estas composiciones poéticas, señalando las dos que ella considera fundamentales: la oral, la forma más antigua que ha superado al tiempo y al espacio, y la escrita, que recoge los romances en los rudimentarios pliegos sueltos primero, en los Cancioneros de Romances después, y, finalmente, en los Romanceros. Sigue el estudio con el análisis estilístico: lengua y libertad en el uso de los tiempos verbales, fórmulas, fragmentarismo, etc., algunos de estos rasgos herederos de la épica. Y establece una clasificación de los romances —advirtiendo las dificultades que se encuentran a la hora de hacer una ordenación convincente— adoptando la propuesta por W. J. Entwistle que divide el Romancero en tres grandes grupos: Romances históricos, Romances épicos y literarios y Romances de aventuras. Concluye esta introducción señalando que el romance es un género vivo que se ha mantenido presente a lo largo de nuestra historia literaria desde el siglo XV hasta el XX, y hoy lo siguen componiendo nuestros poetas y cantando nuestras gentes. Acompaña a esta introducción una selecta bibliografía que recoge los estudios de diversos aspectos del Romancero y las ediciones utilizadas por la autora para elaborar la Antología.

La selección de poemas que forman esta Edición antológica no es sólo —como dice la Profesora García de Enterría— reflejo de «un modo personal de leer el Romancero», sino también muestra evidente de que nos encontramos ante una de las mayores y mejores conocedoras de nuestros romances. El orden de los poemas se atiene a los criterios de clasificación señalados en su estudio introductorio, siguiendo una ordenación cronológica para los dos primeros grupos y una formal, sobre todo, para el tercero, como la misma autora aclara en la Nota previa a la Edición.

Se complementa esta selección con un repertorio de personajes, varios documentos y juicios críticos de escritores y estudiosos antiguos y modernos, desde el primer texto aparecido del Marqués de Santillana hasta los últimos escritos de los investigadores de nuestro siglo. Una serie de orientaciones para el estudio del *Romancero Viejo*, como es preceptivo en esta colección, y un índice de primeros versos cierra esta importante Antología que, sin duda alguna, servirá para que muchos de nuestros alumnos se acerquen —si no lo han hecho aún—, comprendan y admiren «un género poético específicamente español» como es el Romancero.

MARÍA JESÚS DÍEZ GARRETAS

MIGUEL DE UNAMUNO: *La tía Tula*. Edición de Carlos A. Longhurst. Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1987 (191 páginas).

Miguel de Unamuno ha creado en *La tía Tula* un personaje fuera de lo corriente; a través del cual explora la dicotomía virginidad-maternidad tan unida a los fundamentos del cristianismo. A las cinco ediciones ya existentes de la citada obra unamuniana se suma en esta ocasión una nueva impresión, realizada por el profesor Carlos A. Longhurst.

Precede a la edición un estudio preliminar ampliamente documentado, en el cual el editor se propone estudiar las facetas de esta novela que considera centrales para el buen entendimiento de la misma.